

do parecia que se habian ya acabado con tantas victorias, y las que al parecer aparentaban que se habian fenecido una y otra vez con tantos estragos? ¿Cómo en una y otra ocasión, despues de ajustadas alianzas y paces, tornaron á renovarse entre los yernos y suegros, y entre sus descendientes y posteridad? No pequeño indicio de esta desventura y calamidad fué, que ninguno de ellos cerrase las puertas de la guerra, luego ninguno de ellos reynó en paz debaxo de la tutela y amparo de tantos Dioses.

### CAPÍTULO XV.

*Qual fué la vida y el fin que tuvieron los Reyes de los Romanos.*

**Y** ¿quál fué el fin que tuvieron estos Reyes? De Rómulo vean lo que dice la lisonja fabulosa, que fué recibido y canonizado por Dios en el Cielo, y asimismo observen lo que algunos Escritores Romanos di-

xéron, que por su ferocidad le hicieron pedazos en el Senado <sup>59</sup>, sobornando con crecidos dones á Julio Próculo para que dixese se le habia aparecido, y mandado que dixese al pueblo Romano le admitiese en el número de los Dioses, con lo que el pueblo que habia empezado á desabrirse con el Senado, se habia reprimido y aplacado; y porque sucedió tambien eclipsarse el Sol, cuyo fenómeno ignorando el vulgo <sup>60</sup> que acaece en ciertos tiempos por su natural curso y movimiento, lo atribuyeron á los méritos de Rómulo, como en realidad de verdad si llorara el Sol, por el mismo caso se debia creer que le habian muerto, y que esta maldad la manifestaba con eclipsarse aun la misma luz del dia, como realmente sucedió quando fué crucificado nuestro Señor Jesu-Christo <sup>61</sup> por la crueldad é impiedad de los Judíos. Es prueba convincente y demostrable de que aquel eclipse <sup>62</sup> no sucedió por el curso regular de los astros, el ver que entónces cayó la

Pasqua de los Judíos (que se celebraba solemnemente) estando la Luna llena; y el eclipse regular del Sol no sucede sino al fin de la Luna. Ciceron bien claro da á entender que la adscripcion de Rómulo entre los Dioses fué mas opinion vulgar que verdad de que fuese así; pues alabándole en los libros de República, en persona de Escipion, dice: "tanto alcanzó, que no  
 „compareciendo de repente, habiéndose obs-  
 „curecido el Sol, se creyó que le habian  
 „recibido en el número de los Dioses;" cuyo alto concepto jamás ningun hombre le pudo alcanzar sin estar dotado de una singular gloria de virtud y de valor: y en lo que dice que de repente no compareció, sin duda se entiende allí, ó la violencia de la conspiración, ó el secreto con que le diéron la muerte; en atencion á que otros Escritores suyos al eclipse de Sol, añaden tambien una imprevista tempestad, la qual sin duda ó dió ocasion y tiempo á aquella muerte, ó ella misma fué la que consumió

á Rómulo; porque de Tulo Hostilio que fué su tercero Rey (constando de Rómulo que murió igualmente herido de un rayo) dice en los mismos libros Ciceron, que no se creyó del mismo modo que le recibieron á éste entre los Dioses muriendo de la manera insinuada, en atencion á que lo que probaban por acaso, esto es, creían de Rómulo los Romanos no quisieron divulgarlo, es decir, disminuir, y desacreditar, si atribuían, y concedian fácilmente esta prerrogativa á otro. Dice asimismo expresamente en las Invectivas: "Á Rómulo, que fundó esta ciudad, le hemos colocado entre  
 „los Dioses inmortales con el amor y con  
 „la fama"; para demostrar que no sucedió así realmente, sino que por los méritos de su valor y virtud, junto con el afecto que le profesaban, se echó esta voz, y corrió esta fama. Y en el Diálogo de Hortensio, hablando de los eclipses regulares del Sol, dice así: "de modo que se noten las mis-  
 „mas tinieblas que hubo en la muerte de

„Rómulo, que sucedió en el eclipse del „Sol.” Es cierto que aquí no dudó llamarla muerte de hombre, porque desempeñaba mas el cargo de averiguar la verdad, que el de elogiar ó formar panegírico; pero los demás Reyes del pueblo Romano, á excepcion de Numa Pompilio y Anco Marcio que murieron de enfermedad natural, acaso ¿no espiraron con horribles muertes? Á Tulo Hostilio, como dixe, (el que venció, y asoló la ciudad de Alba) un rayo le abrasó con todo su palacio. Tarquino Prisco <sup>63</sup> murió por traicion de los hijos de su antecesor. Servio Tulo falleció por el enorme crimen de su yerno Tarquino el soberbio, que le sucedió en el Reyno <sup>64</sup>, y con todo no se fuéron los Dioses desamparando sus sagrarios y aras, no obstante haberse cometido un tan doloso parricidio en el Rey mas justo y virtuoso de aquel pueblo. Sin embargo estos espíritus preocupados dicen, que á proceder así con la miserable Troya, y dexarla para que la aso-

lasen, y abrasasen los Griegos, les movió el adulterio de Páris, contra lo qual justamente se opone, que el mismo Tarquino sucedió en el Reyno al suegro á quien habia muerto. Á este infame parricida con la muerte de su suegro le viéron aquellos Dioses reynar, triunfar de muchas batallas y victorias, y edificar con los despojos de ellas el Capitolio, sin desamparar ellos el lugar; ántes sí hallándose presentes y de asiento á todos estos lances, sufriendo que su Rey Júpiter los presidiese, y reynase sobre ellos en aquel elevado templo, esto es, construido por mano de un parricida, mediante á que entónces aun no estaba inocente, quando edificó el Capitolio, y despues por su mala conducta y crueldad fué echado de la ciudad, entrando á poseer el mismo Reyno, (ó donde habia de edificar el Capitolio) por medio de una abominable maldad y exécrable crimen; pues quando despues le echáron los Romanos del Reyno. <sup>65</sup>, y le desterráron de los

muros de la ciudad no fué porque él tuviese culpa en el estupro de Lucrecia, porque este fué pecado de su hijo, que le cometió no solo sin saberlo, sino estando ausente, pues estaba á la sazón combatiendo la ciudad de Ardea, y dirigiendo la guerra por el pueblo Romano. Ignoramos qué hubiera hecho si á su noticia llegara el delito que habia cometido su hijo; y con todo, sin saber su dictamen y voluntad, y sin executar la prueba y experiencia de ella, el pueblo le privó del Reyno, y habiendo recogido el ejército (á quien ordenáron que dexase de seguir al Rey y sus banderas) le cerráron despues las puertas de la ciudad, y no le permitiéron entrar dentro de ella; pero al cabo de freqüentes y penosas guerras con que afligió á los Romanos, procurando se conjurasen contra ellos sus comarcanos, viéndose absolutamente desamparado de sus antiguos aliados, en cuyo favor confiaba, y que no le era posible recobrar la corona, vivió, segun dicen, catorce años quie-

to y pacífico como persona particular en el lugar de Túsculo <sup>66</sup> cerca de Roma, y llegó á una edad decrepita con su muger, muriendo con muerte quizá mas digna de codiciar que la de su suegro, que murió por alevosía de su yerno, y no ignorándolo su hija <sup>67</sup>, segun dicen. Y con todo á este Tarquino no le llamáron los Romanos el cruel ó el malvado, sino el soberbio, no pudiendo acaso sufrir ellos su real fausto y soberbia, por otra semejante soberbia de que estaban dominados sus corazones. Y ¿por qué razon del crimen que cometió en matar á su suegro y á su buen Rey hicieron tan poco caso, que en seguida le colocáron en el trono? Como si en este acto no cometieran ellos mayor culpa y maldad, recompensando tan extraordinariamente un crimen tan alevoso; y con todo no se fuéron los Dioses, desamparando sus sagrarios y aras; si no es que acaso haya alguno que intente defenderlos, diciendo, que por eso se quedáron en Roma, mas para po-

der castigar á los Romanos, afligiéndolos, y atormentándolos, que para ayudarlos con beneficios, contentándolos, y cebándolos con victorias vanas, y quebrantándolos, y destruyéndolos con molestias y crueles guerras. Esta fué la vida que se pasó en Roma baxo el gobierno de los Reyes en el tiempo tan alabado por sus Escritores, hasta que echáron á Tarquino el soberbio, por casi 243 años, habiendo dilatado el Imperio con todas aquellas victorias compradas, y habidas á costa de tanta sangre y de tantas desgracias, apénas veinte millas al rededor de Roma <sup>68</sup> espacio tan corto que en la presente constitucion no se puede comparar con alguna de las ciudades de Getulia. <sup>69</sup>

## CAPÍTULO XVI.

*De los primeros Cónsules que tuviéron los Romanos; como el uno de ellos echó al otro de su patria, y despues de haber cometido en Roma enormes parricidios murió dando la muerte á su enemigo.*

A esta época debemos añadir tambien la otra, hasta la qual, dice Salustio, que se vivió justa y moderadamente interin duró el miedo que tenian á las armas de Tarquino, y se finalizó la peligrosa guerra que sostuviéron con los Etruscos: porque todo el tiempo que éstos favoreciéron á Tarquino en la pretension de recobrar el Reyno, padeció Roma una guerra cruel; y por eso dice, que se gobernó la república justa y moderadamente forzados del terror, y no por amor á la justicia. En este tiempo, que fué sumamente breve, quán funesto fué el año en que se instituyéron los primeros Cónsules, extinguida ya la potestad real,

porque no llegaron á completar su año; pues Junio Bruto despojando de su oficio á su compañero Lucio Tarquino Colatino, le desterró de la ciudad, y á poco tiempo viniendo á las manos en una batalla con su contrario <sup>70</sup> cayéron ambos muertos, habiendo el primero quitado ántes la vida á sus propios hijos <sup>71</sup> y á los hermanos de su muger, porque tuvo noticia de que se habian conjurado para restituir á Tarquino. Esta hazaña despues de haberla contado Virgilio como famosa, luego piadosamente tuvo horror de ella; porque habiendo dicho, "que „por conservar la dulce libertad el mismo „padre hará dar la muerte á sus hijos, por „haber maquinado contra ella nuevas guerras:" <sup>72</sup> luego despues exclama, y dice: "desgraciado en fin como quiera que en „tendieren este hecho los venideros." <sup>73</sup> Como quiera; dice, que los sucesores tomarén este hecho; esto es, como quiera que le engrandecieren, y alabaren. En efecto, el que mata á sus hijos es desgraciado

y desdichado, y como para consuelo de este infeliz, añadió: "vencióle el amor de la „patria y la inmensa ambicion de gloria." <sup>74</sup> ¿Por ventura Bruto, que mató á sus hijos, (y que habiendo dado la muerte á su enemigo, hijo de Tarquino, quedando él muerto de mano del mismo, no pudo vivir mas, ántes el mismo Tarquino vivió despues de él) no parece que quedó vengada la inocencia de Colatino su cólega, que siendo buen ciudadano, despues de desterrado Tarquino padeció inculpablemente lo que el mismo tirano Tarquino merecia? Y aun el mismo Bruto <sup>75</sup> dicen era pariente de Tarquino. Pero en efecto á Colatino causó su desgracia la análoga semejanza en el nombre, porque tambien se llamaba Tarquino: forzáranle, pues, á que mudase el nombre y no la patria; y al fin á que en su nombre faltara esta voz, y se llamara solamente Lucio Colatino: mas por esto nada perdió en su reputacion, ni lo que sin desdoro alguno pudiera perder, y ménos fué mo-

tivo para que al primer Cónsul le depusieran de su encargo, y para que á un buen ciudadano le desterraran de su patria. ¿Es posible que sea gloria y grandeza un crimen tan exécrable de Junio Bruto, tan abominable y tan sin utilidad de la república? ¿Acaso para cometer esta criminalidad lo venció el amor de la patria y la inmensa ambicion de gloria? En efecto, despues de desterrado Tarquino el tirano, el pueblo eligió por Cónsul juntamente con Bruto á Lucio Tarquino Colatino, marido de Lucrecia; pero con cuánta justicia atendió el pueblo á la vida y costumbres y no al nombre de su ciudadano, y con cuánta impiedad Bruto, al tiempo de instalarse en aquella primera y nueva dignidad, privó á su cólega de la patria y del oficio, á quien pudiera fácilmente privar del nombre, si éste le ofendia, es un argumento fácil de resolver. Estas maldades se cometieron, y estos desastres sucedieron quando en aquella república los Romanos se gobernaban,

y vivían justa y moderadamente. Asimismo Lucrecio <sup>76</sup> (á quien habian subrogado en lugar de Bruto) ántes de concluirse aquel mismo año murió de una enfermedad, y así Publio Valerio que sucedió á Colatino, y Marco Horacio que entró en lugar del difunto Lucrecio, finalizáron aquel año funesto y desgraciado, en que hubo cinco Cónsules: en este mismo la república Romana instituyó el oficio y potestad del Consulado, y en la propia época, habiendo respirado un poco del miedo que reynaba en sus corazones, no porque habian cesado las guerras, sino porque no les estrechaban con tanto rigor; es á saber, acabado el tiempo en que se rigieron justa y moderadamente, se siguiéron los sucesos, que el mismo Salustio declara brevemente de esta manera: “Despues comenzaron los Padres Conscriptos á tratar al pueblo como á esclavos, disponiendo de su vida y de sus espaldas al modo que acostumbraban los Reyes; defraudándolos del reparti-

„miento de los campos, cargándose ellos  
 „con todas las propiedades, y excluyendo  
 „á los demás del gobierno. Irritado el pue-  
 „blo con estas crueldades, y principalmen-  
 „te viéndose oprimido con los gravámenes  
 „de las deudas públicas y de las usuras,  
 „sufriendo, y soportando á un tiempo con  
 „la ocasion de las continuas guerras la mi-  
 „licia y el tributo, acudió armado al mon-  
 „te Sagrado y al Aventino; y entónces es-  
 „tableció para la defensa de sus derechos  
 „Tribunos de la plebe y otras leyes, po-  
 „niendo fin á las discordias y debates que  
 „reynaron entre ambos partidos la segun-  
 „da guerra Púnica que luego empezó.”

## CAPÍTULO XVII.

*Las calamidades que padeció la república Romana despues que comenzó el Imperio de los Cónsules, sin que la favoreciesen los Dioses que adoraba.*

¿**P**ara qué me detengo, pues, en escribir tantos sucesos, ó para qué molesto á los que los hubieren de leer? Quán miserable haya sido aquella república en tan dilatada edad, y por tantos años como mediaron hasta la segunda guerra Púnica, con la inquietud continua de las guerras de afuera, y con las discordias y sediciones de dentro, Salustio nos lo ha referido sumariamente; y así aquellas victorias no fuéron alegrías y contentos sólidos de bienaventurados, sino consuelos vanos de miserables, y unos motivos extraños y celos de personas inquietas que los convidaban á emprender, y sufrir mas y mas terribles trabajos: y no porque lo digamos se enojen